

# **ADOLESCENTES SIN VIOLENCIA DE GÉNERO**

**Jose-Antonio Burriel**

**Existen muchos estudios e informes sobre la violencia de género en los adolescentes. Entre todos los estudiados me he llamado la atención en estudio-informe "Violencia de pareja hacia las mujeres en población adolescentes y juvenil y sus implicaciones en la salud" de la Consejería de Sanidad, Dirección General de Atención Primaria, Gobierno de Madrid". Y me ha llamado la atención por distintos motivos: claridad, practico y...muy en consonancia con los criterios que entiendo deben presidir las acciones en este tema.**

**Les ofrezco un resumen de su contenido. El informe completo lo pueden encontrar en nuestra web y en [www.adolescentesinviolenciadegenero.com](http://www.adolescentesinviolenciadegenero.com)**

**VIOLENCIA DE PAREJA HACIA LAS MUJERES EN  
POBLACIÓN ADOLESCENTE Y JUVENIL Y  
SUS IMPLICACIONES EN LA SALUD**

**(Gobierno de Madrid. Consejería de Sanidad)**

**Las diferencias entre el discurso de las chicas  
y el de los chicos.**

Chicos y chicas reconocen que la Violencia de Pareja hacia las Mujeres es un grave problema social, que aparentemente se agrava con el tiempo y que frente al cual es obligado tomar medidas contundentes, que no afectarían sólo a los poderes públicos, sino, en general, a toda la sociedad. Ambos están de acuerdo, por tanto, en que hay que erradicar esta lacra social, y **como adolescentes se sienten particularmente comprometidos en ello, como, en general, en todo lo que tenga que ver con la regeneración del comportamiento social.**

La perspectiva de chicos y chicas difiere notablemente desde el principio por una razón clara. **Las chicas se perciben a sí mismas como víctimas potenciales** y, por tanto, en riesgo de sufrir VPM, lo que condiciona desde la preocupación tanto su actitud como su modo

de percibir el problema. Los chicos, ciertamente, no se pueden percibir como víctimas, pero tampoco como potenciales agresores, lo que condiciona una actitud, en lo personal, despreocupada o indiferente ante el tema.

A la hora de identificar el fenómeno y las situaciones de la VPM adulta se presenta una clara diferencia entre chicos y chicas.

□ Los chicos tienden a representarse la VPM típica como una resolución violenta puntual de un conflicto en la pareja. En una situación extrema, el hombre pierde los papeles, se vuelve loco, y agrede a la mujer; una acción de la que necesariamente se arrepiente.

Los desencadenantes de esa reacción extrema y desproporcionada pueden ser múltiples:

o Los celos suelen ser identificados como el desencadenante más común; unos celos que no se suelen suponer inmotivados: el hombre agrede a la mujer porque no quiere perderla, ante la evidencia de que está en riesgo de perderla.

o Pueden aparecer otros supuestos desencadenantes, como la penuria económica, una sobre-exigencia de la mujer en relación a los ingresos, o, incluso, el intento directo de sustraerle su patrimonio.

o En general, se advierte una cierta propensión a culpabilizar a la mujer de la reacción extrema masculina. Ciertamente, no se absuelve al hombre, porque la conducta violenta es inaceptable

**moralmente, pero sí que se produce implícitamente una comprensión de sus motivos.**

**o La insistencia en que también hay situaciones de maltrato femenino debe interpretarse en este registro. En la representación de las situaciones de VPM tiende a suponerse un maltrato femenino latente que operaría como desencadenante del maltrato masculino. La confusión entre quién es la víctima y quién el maltratador está constantemente presente.**

**Junto con ésta representación dominante, pueden aparecer otras más asociadas a algún tipo de disfunción psicológica o afectiva del hombre en cuestión, que le lleva a adoptar una actitud extrema de dominio sobre la mujer. Pueden aparecer también en ese registro hombres extremadamente machistas.**

**Sea como sea, lo que se percibe fundamentalmente como VPM es la utilización puntual de la violencia física extrema sobre la mujer. Y lo realmente censurable sería precisamente eso, la utilización ilegítima de la fuerza por parte del hombre. El hombre no debería nunca utilizar la fuerza contra la mujer, porque eso es un acto de cobardía masculina. En vez de utilizar la violencia, siempre existen otras formas más razonables y civilizadas de resolver los conflictos.**

**□ Las chicas se representan la VPM no tanto como un hecho puntual como una conducta sistemática de agresión del hombre hacia la mujer en la relación de pareja.**

**La violencia física extrema aparece normalmente cuando la mujer decide salir de esa relación de**

dominio y subordinación, y se encuentra con la reacción airada y violenta del hombre.

Lo realmente terrible para las chicas de la VPM es el tipo de vida que cabe imaginan ante la amenaza suspendida de agresión por parte del hombre. Una vida hipotecada a los deseos y caprichos del hombre, que la coloca en una posición de auténtica servidumbre. Se resalta mucho más que en el discurso de los chicos el papel destructor de la violencia psicológica.

Las chicas están realmente desorientadas a la hora de identificar el por qué de esta conducta masculina establecida en el seno de una relación afectiva. No resulta tampoco para ellas fácil identificar qué tipo de hombre puede llegar a ejercerla. También se baraja la idea de que oculta normalmente su intención, con lo cual resulta imposible verlo venir; actúa cuando la mujer ha quedado ya presa de una relación afectiva, que la incapacita para romper ella misma con la relación.

La representación de la VPM que barajan las chicas incrementa notablemente la sensación de riesgo personal y, por tanto, de vulnerabilidad frente a ella. A cualquier chica le puede tocar esa posibilidad terrible en algún momento de sus vidas y es aparentemente muy difícil prevenirse frente a ella. Sea como sea, ello configura la actitud clara de conocer para prevenir en un futuro y, por tanto, un interés muy acusado por recibir posibles intervenciones preventivas al respecto.

**En los chicos se observa una actitud inversa frente a la prevención. No descartan que ellos mismos en un futuro puedan verse implicados en situaciones extremas de este tipo; no obstante, como se las representan como reacciones violentas pulsionales generadas por una extrema tensión, la posibilidad de prevenirlas resulta por completo imposible.** Habría que experimentar esas situaciones para saber cómo uno podría llegar a actuar. En una situación normal nadie, ningún hombre piensa que puede llegar a adoptar ese tipo de comportamientos.

El interés por la prevención es, por tanto, mínimo, a pesar de que haya sensibilidad hacia el problema.

**Parece claro, como conclusión fundamental de este epígrafe, que los chicos, más que las chicas, precisan de una intervención que disuelva los tópicos que habitualmente barajan sobre la VPM.** Su percepción del fenómeno debería de acercarse más a la de las chicas, en la dirección de considerarla como una conducta de agresión sistemática premeditada y no espontánea. Sin ese cambio de percepción es imposible que se reconozcan a sí mismos como posibles sujetos de prevención; es decir, como personas en riesgo de adoptar en un futuro comportamientos de maltrato en sus relaciones afectivas.

## **Las diferencias entre el discurso de las chicas y el de los chicos en la adolescencia**

**En general, los chicos son bastante reacios a considerar la posibilidad de que la VPM se pueda dar en la etapa vital en que viven.** La consideran como un fenómeno adulto que se explicaría desde el tipo de conflictos que pueden presentarse en la vida adulta, conflictos más serios que los que se puedan experimentar en su edad.

Ciertamente, en sus relaciones de pareja también hay conflictos; pero, dado de que las relaciones afectivas de pareja tienen en esas edades una mayor provisionalidad, la fácil posibilidad de ruptura prácticamente impide que se puedan dar los estallidos de violencia masculinos típicos de la VPM. Ningún chico, por ejemplo, se ve a sí mismo en la situación de agredir a su chica por un comportamiento infiel por parte de ésta; simplemente la infidelidad dará lugar a la separación.

**El desinterés por la prevención se acrecienta, por tanto, ante la imposibilidad de advertir un riesgo actual al respecto en las propias relaciones cotidianas.**

No será infrecuente en las discusiones, en cualquier caso, que se traigan a colación situaciones de pareja adolescentes más o menos cercanas en que sí que se percibe claramente un comportamiento sistemático abusivo del chico hacia la chica. La tendencia

espontánea es a no considerarlas parte del fenómeno de la VPM. No obstante, en la discusión, tienen a ir asimilándose a él como un posible antecedente para un futuro. El chico que se comporta ahora de esta forma con su chica es posible que se convierta en un maltratador cuando sea mayor.

Desde estas experiencias, tiende a producirse un cambio en la percepción de los chicos de la VPM. Empiezan a considerar la posibilidad de una violencia sistemática ejercida en el seno de la pareja y la relevancia del maltrato psicológico. La confusión entre quién es en realidad el agresor y quién es la víctima ya no es tan fácil en estos casos, porque es demasiado evidente que la chica está sufriendo por la conducta de su chico hacia ella.

**Es muy importante tener en cuenta, de cara a la intervención, este cambio de perspectiva de los chicos cuando visualizan situaciones de VPM en su entorno. La VPM empieza a ser otra cosa distinta, y remite a comportamientos masculinos abusivos hacia las chicas, distintos de la agresión extrema, en los cuales pueden reconocerse de algún modo.** Aunque se siga pensando que los chicos que hacen esas cosas tienen algún problema (familiar, psicológico, etc.), la relativa cercanía de esas conductas obliga a que se revise de algún modo el propio comportamiento de pareja. La posibilidad, por tanto, de reconocerse como posibles sujetos de prevención empieza a abrirse.

**A la hora de revisar el comportamiento del chico en esas parejas conflictivas resaltan fundamentalmente**



**dos comportamientos que requieren una explicación: la insistencia por ridiculizar, ofender, insultar, despreciar, vejar a su chica en público y la obsesión por controlar su comportamiento, resultante de unos celos obsesivos e infundados, que implican la acusación constante y reiterada de infidelidad. La explicación de esos comportamientos masculinos extremos, que tienen su versión quizá menos extrema en la vida cotidiana de pareja de cualquier chico, es posiblemente la vía de entrada natural de los chicos en la prevención.**

**Las chicas ven la situación de un modo radicalmente distinto. Es inmediata la puesta en escena de casos cercanos de situaciones de pareja conflictivas, que aparecen con mucha mayor frecuencia que en el caso de los chicos y que automáticamente son reconocidos como versiones similares, aunque quizá no tan extremas en sus consecuencias, de la VPM adulta.**

**También aparecen con relativa frecuencia casos de chicas que reconocen sufrir este tipo de violencia con su pareja actual o haberla sufrido en un pasado.**

La semejanza de estas situaciones identificadas con la VPM adulta se establece porque se advierte un comportamiento sistemático de agresión del chico hacia la chica, que prácticamente anula su voluntad y una dificultad emocional en aquella para cuestionar o romper con la relación. **La diferencia con la VPM adulta se establece fundamentalmente del lado de la violencia física; que puede no existir, y, de existir, no presenta rasgos tan extremos como los que se**

**suponen en la VPM adulta. Tampoco se advierte normalmente con claridad un riesgo claro para la vida o para la integridad física de la chica si decide romper con la relación.**

**La pervivencia de estas relaciones sólo se explica porque la chica está atrapada en ellas, porque no ve lo que todos ven, e insiste en permanecer en ella, a pesar del sufrimiento que experimenta.**

La cercanía de estos casos incrementa notablemente la sensación de vulnerabilidad de la chica frente a la VPM. No se trata sólo de un riesgo posible para un futuro, sino de un riesgo real y actual. Cualquier relación de pareja que pueda establecer puede degenerar en una situación de este tipo, y tampoco se advierten, como en la violencia adulta, estrategias claras para conjurar ese riesgo terrible.

**La prevención que las chicas demandan ya no se fía, por tanto, al futuro, sino al presente, a la posibilidad de reducir la incertidumbre que planea en su elección de relaciones afectivas. Y, ciertamente, se concreta en la posibilidad de prevenir anticipadamente, en identificar el peligro antes de que sea demasiado tarde.**

Chicos y chicas confluyen, aunque por distintos caminos, en una única solución al problema: la punitiva.

o **Los chicos, como se ha visto, sólo ven en la VPM una conducta criminal:** la que supone utilizar la fuerza física para agredir e incluso matar a la mujer, un ser indefenso frente al hombre al respecto. Como tal

conducta criminal requiere de la aplicación de todo el peso de la ley; y, dado que aparentemente el fenómeno va en aumento, sería necesario incrementar la pena asociada para disuadir en mayor medida a quien se pueda verse tentado a agredir a una mujer.

Ciertamente, también la actuación de la ciudadanía es necesaria. La denuncia es obligada; e incluso salir puntualmente en defensa de la agredida cuando se advierte que un hombre agrede físicamente a una mujer.

Como los chicos sólo se representan la VPM como una agresión física puntual, más o menos intensa, sólo advierten la posibilidad luchar contra ella evitando la impunidad del agresor por todos los medios que quepa imaginar.

En su vida cotidiana no advierten ninguna posibilidad de intervención más que actuando en defensa de la víctima cuando se percibe una agresión patente. No obstante, la percepción en el entorno de situaciones de violencia psicológica, sí que suelen conllevar un intento de convencer al chico violento de que cambie de actitud.

**o Las chicas perciben la situación más desde la vulnerabilidad de la víctima, con lo cual ponen más el acento en las medidas de protección que quepa arbitrar para que el agresor no cumpla con su amenaza.** La sensación de que estas mujeres están altamente desprotegidas es muy intensa, a pesar de

que se reconozca que se ha avanzado mucho al respecto en los últimos tiempos.

A pesar de que las chicas, al contrario que los chicos, reconocen una situación anterior al momento en que la vida de la mujer está en riesgo de violencia sistemática, no se advierten demandas de actuación en esos escenarios, principalmente porque se supone que la mujer no va requerir por propia voluntad ningún tipo de ayuda externa.

**Esto último atañe también a las situaciones de VPM adolescentes que puedan directamente conocer. No obstante, ante su identificación, es habitual que se arbitre un mecanismo de ayuda por parte de las amigas íntimas, que insisten a la chica inmersa en esa situación rompa con el chico. Normalmente estas intervenciones suelen cursar con una elevada frustración por parte de quien las realiza, ante la terquedad de la chica por insistir en permanecer en la relación violenta. Esto puede dar lugar a la ruptura del nexo de unión afectivo con las amigas íntimas, que tiende a ser considerado como un factor de desprotección.**

## **CONCLUSIONES: LA INTERVENCIÓN PREVENTIVA EN LA ADOLESCENCIA.**

**La prevención secundaria y terciaria.**

**a) Al respecto de la prevención secundaria se propuso fundamentalmente aproximar la percepción de riesgo de la experiencia adulta a la experiencia adolescente y juvenil. Hacer notar a chicos y chicas que existe un riesgo actual de sufrir VPM y no sólo un riesgo futuro cuando sean mayores.**

**De semejante aproximación se derivarían los siguientes beneficios:**

**Que las chicas aprendan a detectar precozmente cuándo pueden estar en riesgo de sufrir VPM.**

**Que los chicos identifiquen y reconozcan situaciones de VPM en adolescentes, de modo que puedan identificarse como eventuales sujetos de riesgo de ejercer violencia y, sobre todo, para que puedan censurar y aislar públicamente a los agresores.**

**Este planteamiento obliga a un cambio de enfoque o a una adaptación del concepto de VPM a la experiencia adolescente y juvenil. Semejante adaptación del concepto implicaría:**

**Dar más peso a la violencia psicológica y sexual que a la violencia física, al menos aquella que cursa con agresiones fuertes y que implica un riesgo para la vida.**

□ **Identificar y analizar las distintas variantes de VPM adolescente. Fundamentalmente la investigación puso de manifiesto dos variantes: la VPM en pandilla y la VPM en la intimidad, la una más precoz que la otra.**

□ **Reconocer y dramatizar los riesgos para la salud integral de la chica adolescente supone el verse inmersa en una relación de pareja de este tipo. El riesgo físico debe de quedar en segundo término, frente a los riesgos emocionales, psíquicos, sociales y de interferencia en el desarrollo equilibrado personal.**

**Semejante intervención obliga a extraer ejemplos de su propia etapa vital. También implica considerar y analizar la propia experiencia personal de chicos y chicas al respecto.**

**No creemos que una intervención semejante tenga demasiado sentido antes de los 14 años.**

**Se podría adelantar, de todas formas, en el caso de las chicas, dada su mayor madurez y su proclividad a emparejarse con chicos de superior edad.**

**b) La prevención terciaria -que no excluye, obviamente, la secundaria- se impone en el momento en que se identifican situaciones de VPM concretas en el mundo adolescente.**

**Debe quedar claro que los actuales recursos para la prevención terciaria en casos de VPM adolescente son inadecuados, porque están concebidos para la VPM adulta. Es obligado, por tanto, que se arbitren recursos o fórmulas de actuación específicos para estas etapas.**

**Y debe considerarse como clave al respecto el fortalecimiento de la intervención actual y posible del grupo de amigas íntimas de la chica objeto de violencia. Como resultado de la intervención, el grupo de amigas debería de aprender cómo actuar, qué estrategias seguir y a qué recursos derivar.**

**En relación a los recursos es relevante su adecuación a la edad:**

**□ Antes de los 15 años (aprox.) el recurso privilegiado debería ser los propios padres.**

**Habría que sugerirle al grupo de amigas íntimas que se pusiera en contacto, bien directamente con los padres, bien indirectamente, por medio de los profesores, si la chica no acepta decírselo directamente a los primeros.**

**□ Después de los 15 años (aprox.) ese tipo de actuación directa tiene visos de ser contraproducente. Más adecuada sería la disposición de un recurso al cual la chica maltratada pudiera acercarse no tanto para denunciar como para contar directamente su problema y recibir el consejo de un profesional experto. Se trataría, por tanto, de un recurso que necesariamente debería garantizar la confidencialidad; requisito fundamental para que se produzca la aproximación. El modelo sanitario de consulta joven se demuestra como particularmente adecuado para una comunicación de esta naturaleza.**

**□ En este grupo de edad (más de 15 años) son las amigas quienes deberían comunicar a la chica maltratada esa posibilidad si, ciertamente, ella se niega a comunicárselo a sus padres. La recomendación de que se lo cuente a sus padres debe de estar siempre presente; pero no creemos que las amigas deban de suplir esa comunicación cuando la chica no la quiere efectuar.**

**□ No creemos, por tanto, que la denuncia sea la estrategia de elección en casos de violencia adolescente, a no ser que se perciba claramente un riesgo para la integridad física o para la vida de la chica.**